COMEDIA FAMOSA.

ARGENIS,

Y POLIARCO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.
Argenis su hija.
Timoclea, Dama.
Selenisa, Dama.
Hianisbe, Reyna del Africa.
Dos Damas suyas.
Poliarco.
Gelanor, criado de Poliarco.
Arcombroto.
Arsidas.
Eristenes.
Lidoro.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dize Arcombroto, y Marineros dentro.

Dentro. Dè el esquife à la playa,
y en èl à tierra el Africano vaya.
Arcomb. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del vltrage
del viento.
Marin. En paz te queda.
Arcomb. Buen viage: *Aora sale.*
Salude el peregrino,
que en sagrado cristal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del Mar à la inconstancia procelosa:

A sal-

salve, y salve otra vez, madre piadosa;
en rendidos despojos
los labios te apelliden, y los ojos.
Y tu, Sicilia bella,
à quien corona la mayor Estrella,
por Cabeça del mundo,
Fenix de las Ciudades sin segundo,
sin segundo, y primero,
salve tambien, y admite à vn forastero
à quien tu nombre llama
à conseguir honor, à ganar fama
en el Trinacrio suelo:
vn Africano soy. *Dentro Timoclea.*

Tim. Valgame el Cielo!

Arc. Què voz tan triste ha sido
la que lengua, y accion ha suspendido
con ecos lastimosos?

Tim. Dadme vuestro favor, Cielos piadosos.

Arcomb. Vna muger huyendo
sale del monte, socorrer pretendo
su violenta fatiga;
que vna muger con ser muger obliga
al hombre mas cobarde,
tarde la sirvo, y la socorro tarde,
si alas no calço. *Sale Timoclea.*

Timocl. Ampara, ò Cavallero,
que el trage te acredita, aunque estrangero,
ampara generoso
el pecho mas bizarro, y mas brioso
del mundo, cuya vida
yaze de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos destas montañas, Vandoleros,
que por tirana suerte
su vida compran con la agena muerte:
buelve los ojos à esta parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la vitoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende.

Arcom. Hermosa Dama, sea
la respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,

que

que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vas.*

Timocl. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado azero;
yà la sangre del vno el campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dizen dentro Eristenes, y Lidoro, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y Poliarco, y Arcombroto.

Lid. Huye Eristenes, ya que en tan valiente
accion los dos tan infelizes fuimos.

Erist. Vivo quedò, grande ocasiō perdimos. *Vas.*

Pol. Esperad, no los sigais,
dexadlos, pues vàn huyendo,
porque de tanto valor
es poca vitoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerço
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida; y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas, que os obligo, os ofendo.
Agravio fue, no lisonja,
el llegar à socorreros;
y assi, esperava de vos
quexas, no agradecimientos,
por aver entrado à parte
en esse triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor
à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro, soy tan nuevo
en esta tierra que oy
pisè el Siciliano suelo.
El Patron de aquella nave,
que à vista passò, à mis ruegos,
me arrojò en aquesta playa:
lo que de mi dezir puedo,
es, que soy vn Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas vozes, cuyo aliento
el coraçon me arrebatan,
que ya no cabe en el pecho:
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de ver si en la agena patria
soy mas dichoso, que el Cielo
à ninguno favorece
en la propria; lleguè à tiempo
que esta Dama me avisò
de vuestro peligro; y puesto
à vuestro lado, os servi
compañero en vuestros riesgos.
Es Arcombroto mi nombre,
esto sè de mi, y si puedo
saber de vos el estado
de las cosas deste Reyno,
y quien sois, serà favor
digno de vn heroyco pecho,
à cuyo servicio ya
la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para vrbana ceremonia
de amistad, y cumplimientos,
rustico Palacio es
la soledad de vn desierto;

escandalo tanto intento,
fue vna noche, que entregado
à las lisonjas del sueño
Meleandro, descansava,
por mas gusto, ò mas sossiego,
en vna Quinta, à quien hizo
carcel voluntaria el Cielo
de la belleza de Argenis,
porque doctos Agoreros;
que al Oriente de su vida
juzgaron su nacimiento,
dixeron, que su hermosura
seria assombro, espanto, y miedo
del Mundo, siendo discordia
de Principes estrangeros.
Y previniendo este daño
el Rey, advertido, y cuerdo,
en aquella fortaleza
que dixe, con sabio intento
la diò guarda de mugeres;
siendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegasse
à profanar el silencio
de sus muros: mas què importa
que el hombre vele, si es cierto
que no bastan prevenciones
contra fatales decretos.
Alli retirado estava,
ò logrando, ò discurriendo
los cuidados de la Corte,
quando en el mudo silencio
de la noche, de improviso
todos assaltados fueron:
solo yo que le assistia,
mientras estava durmiendo
èl; como entrè à lo vedado
del jardin, y en lo encubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el saberlo.
Enfin, solo yo atrevido
me concedi à tanto riesgo,
me opuse à tanto valor,
porque solo.

Dent. Al fuego, al fuego.

Arc. Valgame el Cielo, què vozes
robaron, y deshizieron
de entre tu labio, y mi oìdo
la admiracion, y el acento?

Pol. Ya, no solo lo que escucho,
sino tambien lo que veo
me admira, no vès el campo
todo poblado de fuegos,
cuya vista nos declara
que no fue acaso su incendio,
porque con orden se vàn
vnos à otros sucediendo.

Dentro. Al fuego, al fuego.

Sale Timoclea alborotada.

Timocl. Ay de mi!

Pol. Pues Timoclea, què es esto?

Tim. Ay huespedes! grande daño
ay en Sicilia; de nuevo
alguna grande traicion
sin duda se ha descubierto.
Essas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos;
essas vozes que escuchais,
lenguas son, lenguas de fuego,
que dizen nuestras desdichas;
sino es en notables riesgos
de crimines, y delitos
contra el Rey, nunca se vieron
encendidos; porque assi
se avisa à todos los Puertos,
que ninguna Nave pueda
salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traidor;
y es tan grave, es tan severo
este rigor, que ninguno
puede ampararle, o es cierto
que complice en su delito,
muere cõ èl. *Pol.* Pues q̃ harèmos
para saberlo? que ya
el coraçon en el pecho

no cabe ſobreſaltado,
y vn grave temor, vn yelo
me cubre, y he de ſaber
la cauſa deſtos eſtremos.
imocl. No vayas tu Poliarco,
pues ya el daño deſcubierto,
en vano te ſobreſalta
el temor; mejor acuerdo
es que vaya Gelanor
à la Ciudad, y ſabiendo
el daño, buelva à aviſarnos.
el. A mi peſar te obedezco.
l. Parte Gelanor, y buelve
à darme la vida preſto,
pues tu ſolamente ſabes
la confuſion en que quedo.
el. El viento, ſi le comparas
conmigo, es corto elemento;
el penſamiento es peſado,
porque à todos los excedo
en la ligereza; enfin,
compararme à nadie puedo,
ſino ſolamente. *Pol.* A quien?
el. A mi quando voy huyendo. *Vaſ.*
l. Yo en tanto, por divertir
diſcurſos, y ſentimientos,
Arcombroto, à la empeçada
hiſtoria de Argenis buelvo.
A eſte Alcaçar de mugeres
(aqui acabè, y aqui empieço
mayores admiraciones,
eſcucha Africano atento.)
Por vna parte, que el mar
combatia ſus cimientos,
arrojaron cautamente
las eſcalas, y ſubieron.
Yo, que à ſentencia de muerte,
por hallarme alli encubierto,
eſtava ya condenado,
que à mi me buſcavan pienſo;
y aſsi recatado huyo
ſecretamente à lo eſpeſo
de vn montecillo, ſitiado
del mar: pero quando veo
que llegan àzia la torre,
y con maquinas de hierro
rompen la puerta, y la aſſaltan,
con mayor colera buelvo.
A tiempo lleguè, que ya
Meleandro eſtava preſo,
porque imagen de la muerte
lo fue dos vezes el ſueño.
Aſſombrada del horror,
temeroſa del eſtruendo,
Argenis medio dormida
ſaliò de ſu quarto huyendo:
y como en el mar ſe vè
bolcan de eſpumas ardiendo,
vna Nave, y el Soldado
en peligros de agua, y fuego,
por huir de vno, dà en otro;
aſsi Argenis, pretendiendo
eſcapar de ſus deſdichas,
tropeçò en ellas mas preſto,
pues ſe entregò à ſus contrarios;
Yo, que en aquel punto llego,
oſado al morir me arrojo
entre las armas, y el fuego,
ſiempre cubierta la cara.
O què valiente! què dieſtro
es quando riñe, ò reſtado
à vender ſu vida à precio
de muchas el que no riñe
por vivir! No te encarezco
lo que hize, pero baſta
dezir, que ſolo mi esfuerço
al Rey le diò libertad,
quietud à Argenis, recelo
de mas armas al contrario,
pues ſe bolviò al mar huyendo.
Yo en mayores confuſiones,
en mayores dudas pueſto,
gozoſo de la vitoria,
temeroſo del decreto

rompido, ignorè si avia
de conseguir descubierto
la gracia del Rey, ò irme
temeroso à sus preceptos.
Pero entre vna, y otra pena
parto la duda, y me atrevo
à dezir mi nombre à Argenis,
y callarlo al Rey: con esto
me ausento de su Palacio,
y de mi vida me ausento.
Enfin, para no cansaros,
ya declarados los pechos
de la traycion, el tyrano
puso en armas todo el Reyno:
Ardese en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partiò fortuna las suertes;
que tambien la guerra es juego.
En este estado, el traidor
quiso venir à concierto,
y en oprobio de sus armas,
Meleandro à concederlo;
que no se atreviera vn hombre
particular à vn Imperio
soberano, à no saber
que quando à su atrevimiento
llegue el castigo, ha de estar
puesta la piedad en medio.
Yo corrido, yo afrentado,
siquiera por aver puesto
en defensa de Sicilia
mis armas, no vengo en ello;
y assi de la Corte salgo,
no sè si diga que huyendo;
oy que sus Embaxadores
entran en ella, y viniendo
en servicio desta Dama,
que lo es de Argenis, salieron
los vandoleros que viste,
porque le deba à esse esfuerço
la vida, y à mi ventura
la ocasion de conoceros,
para que tengais en mi
vn amigo verdadero.

Sale Gelanor.

Gel. Nunca la desdicha fue
pensada, ni prevenida
tanto, como sucedida.

Pol. Què es lo que dizes? *Gel.* No sè;
contra ti ha sido, señor,
todo este fuego encendido,
contra ti la voz ha sido,
que te publica traidor.
Vn hombre me dixo el caso;
que la pena suele ser
vandolera del placer,
que le està esperando al passo.
Contòme, pues, que oy avias
muerto tu vn Embaxador
de Lidogenes, señor,
y como en publico avias
resistido este concierto,
de tu gran valor disculpa,
todos creyeron tu culpa,
todos lo tienen por cierto,
diziendo, que tu has quitado
la paz de Sicilia, y puesto
en peligro manifiesto
el bien comun del Estado,
y en sospecha la palabra
del Rey, pues contra derecho
à vn Embaxador se ha hecho
tal traicion, y tanto labra
en el vulgo aqueste error,
que te buscan desta suerte
todos para darte muerte
como à publico traidor.

Pol. Valgame el Cielo! què escucho!
valgame el Cielo! què veo?
siendo mi mal no lo creo;
sin duda mi mal es mucho.
Quando yo rompi la fee
al Rey? quando fuy traidor?
quando yo al Embaxador

de Lidogenes matè?
Gel. Dizen, que esta tarde aquí
en esta selva de Apolo.
Pol. Yo en aquesta selva, solo
muerte à vn vandolero di,
que con otros dos saliò.
Mas sin duda ellos han sido
los que matarme han querido
esta tarde, y como yo
me defendi, han publicado
que matarlos pretendi;
pero bolverà por mi
la verdad; desesperado
irè al Rey, y su rigor
se vengue, que en caso tal,
mas quiero morir leal,
Cielos, que vivir traidor.
Arcom. Poliarco aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocasion, atiende, escucha
à vn hombre, que te aconseja
sin passion; aunque no estès
culpado en esta traicion,
la autoridad, la opinion
comun, en tu daño es.
Huir el primer furor
à vn Juez apassionado,
fue siempre muy acertado;
y mas à vn Rey, que en rigor
se querrà satisfacer.
Mas la quietud importò
de todo vn Reyno, que no
vna vida; y el poder
tal vez, siendo interessado
el bien de su Reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.
Pol. Confiesso que me aconsejas
mi bien, mas que solicitas,
si vna confusion me quitas,
quando con otra me dexas?
Què he de hazer? donde he de ir,
si nadie puede ampararme?
O quien, por querer guardarme
ha de arrojarse à morir,
porque yo viva? *Arcom.* Pues no?
Pol. Avrà quien muera por mi
con tan grande infamia? *Los dos.* Si.
Pol. Quien querrà ampararme?
Los dos. Yo.
Pol. Dudoso de aver oìdo
vuestras vozes, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura;
ù de tu esfuerço al favor.
Timocl. A nadie, porque el valor
por si solo se assegura
esta gloria; y pues aqui
te dà en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrà fuerça contra ti;
que el exe à su rueda roto
has de vèr, si en ti se emplea
la industria de Timoclea,
y el esfuerço de Arcombroto.
Y pues que me toca à mi
la industria, hazer lo que mando,
que yo obedecerè quando
te toque el vencer à ti.
Tu, Gelanor, parte luego,
y esparce que tu señor,
temeroso del rigor
que le busca à sangre, y fuego,
à nado quiso passar
el Limera, vndoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso, sujetar
no pudo el cavallo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en vrnas de nieve
monumentos de cristal.
Tu, por si alguien te viò acaso
llegar aqui, la sospecha

desmiente, y haz la desecha
de irte, y encamina el passo
por la vereda que enseña
essa amena poblacion
de los arboles, que son
doseles, y en vna peña,
que está al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
abra vna funesta boca,
tronera por quien respira
vna cueva, que esta casa
tiene para tal efeto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que passa
hasta allí; y si entras por ella
vna vez, fia de mi,
que no ha de saber de ti,
ni aun la luminar Estrella
del Sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es vn peñasco la puerta;
vna antorcha sacaremos,
para que sirva de guia;
bien seguro estaràs dentro,
que es vn abismo su centro,
triste oposicion del dia.

Vanse Timoclea, y Arcombroto.

Pol. Que no me dexes, te ruego,
tu Gelanor, entre tanto
que entre suspiros, y llanto
vivo à mi sepulcro llego.
Dirète por el abismo
desta vmbrosa competencia
lo q̃ has de hazer en mi ausencia,
ò en mi muerte, que es lo mismo.
Lo primero es, avisar
à Arsidas, y solamente
à èl, Gelanor, cuerdamente
el aviso le has de dar
de mi vida, porque luego
avise prudente, y sabio
à Argenis; mas como el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
sin que me aborrezca aqui
mi propia vida? ay de mi!

Gel. Justo serà que me assombre
tu pensamiento: à què fin
verte perseguido quieres?
pues con solo dezir que eres,
señor, el Francès Delfin,
pudieras. *Pol.* Necio villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no estàr solos los dos,
te matara con mi mano.

Vase Poliarco.

Gel. Al tiempo, que ya la salva
del Sol estos montes dora,
sale riendo la Aurora,
y sale llorando el Alva,
risa, y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azuzenas,
entre rosas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.

Salen Arsidas, y Timonedes.

Tim. No ay rastro ninguno dèl.

Gel. Gentes de Palacio son,
empiece aqui la invencion:
Hado severo, y cruel,
fortuna inconstante, y varia,
suerte injusta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y estrella siempre contraria.

Arsid. Gelanor, con què dolor
te acompañas, y aconsejas,
què de los Cielos te quexas?

Tim. Adonde està tu señor?

Gel. Los dos me aveis preguntado
vna misma cosa, y ya
vna respuesta serà

la que os dè mi pecho elado,
pues con deziros, que dexo
(hado injusto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
donde està, y de què me quexo.
Arsid. Què es lo que dizes?
Gel. Que luego
que aquella nueva escuchò,
que traidor le publicò,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor
quiso ausentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en su ausencia
padeciesse la sentencia
de rigor tan importuno,
se fiò de su valor,
y quiso desesperado
passar el Limera à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à vna alfana,
rayo, si ay rayo de nieve,
que con la espuma se atreve
à vivir dos vezes cana;
y diziendo: Sabe el Cielo
que al Rey he sido leal,
atomos hizo el cristal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que ya no es
sino baxel eminente,
hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies;
y como vna, y otra ola
la elada clin erizavan,
era vela, à quien hinchavan
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, enfin,
de dos especies, tal vez
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego; vna batalla yo
vi de elemento à elemento.
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerça,
se rindiò, porque era fuerça
que venciesse el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el mar se desagua,
viviò en fuego, y muriò en agua,
con embidia de Faeton.
Arsi. Què desdicha! *Gel.* Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sè que era tu amigo.
Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.
Arsid. Tu, Timonides, podràs,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
à la muerte de vn amigo;
dexadme hazer entre tanto
las exequias con mi llanto.
Tim. Oy veloz al viento sigo.
Arsi. No pongas cuidado en esto.
Tim. Por què Arsidas?
Arsid. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerça que llegues presto.

Vase Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.
Arsid. Què es lo què dizes?
Gel. Que puedes
darme albricias de la vida,
que te estima, y te desea:
en casa de Timoclea,
en vna cueva escondido
vive Poliarco, y dize,
que à ti solamente dè
noticia de donde estè.

Arsid.

Arsid. Ay sucesso mas felize!
toma vn diamante, luzero,
que no ay llama que le iguale,
y medio talento vale.
Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio estimacion,
lo que compra en vn doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dar
estas nuevas. *Arf.* Ya te entiendo;
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo dezirte à ti
lo que tu dixiste à èl:
No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerça que llegues tarde.
Vanse, y salen Argenis, y Selenisa dama.
Selen. Pena mal resistida,
muerte serà forçosa.
Arg. No ay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena, que lisonja fuera.
Quieres ver si prevengo
remedio à vn mal injusto?
Solo conozco el gusto
en ver que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto, por no tenerle no sintiera.
Selen. Si, mas resista al llanto
la fingida alegria.
Arg. Ay Selenisa mia!
mas me admiro, y espanto
de que en penas tan graves
tu me consueles, que la causa sabes.
Selen. Quizà mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador.
Argen. Y mi cuidado
podrà ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traidor, y como tal el Rey le llama?
Selen. El à tu quarto viene,
no respondo por esso.
Argen. Que estoy muerta confiesso.
Selen. Dissimular conviene.
Argen. Quien podrà, Selenisa, (risa?
mezclar pena, y contento, llanto, y
Salen Meleandro Rey viejo, Lidoro, y Eristenes con vna caxa, y vna vanda en ella.
Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vengo
à darte parte de vn dolor que tengo;
Yà avràs sabido tu, como arrogante
Poliarco en campañas, y desiertos,
matò al Embaxador, q̃ à los cõciertos
de secreto venia,
y que rompiò la fee, y palabra mia.
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,
alli le acompañava.
Eri. De su traiciõ, señor, fuy yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estava
con emboscada gente,
y al passo nos saliò improvisamente.
Rey. Vn presente embiava
para testigo de que confirmava
la paz, y de sus joyas he elegido
para ti aquesta vanda, porque ha sido
pasmo con su belleza
del artificio, y la naturaleza.
Eri. Essa vãda, señor, q̃ à Argenis diste,
es prenda de Soldado
mas que de Dama. Quien pudiera (ay triste!)
el daño descubrir, que està encerrado
en la vanda, supuesto que el secreto
de su traicion no tuvo buen efeto!

Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traidor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.
Arg. Y es justa ley que muera. Què aprovecha
dissimular, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablã los ojos,
y el alma, que no miente,
dize vna cosa, y otra cosa siente?

Sale Timonides.

Tim. Dame tus pies.
Rey. Què ay de nuevo
Timonides? *Tim.* Que ya pide
tu cuidado mas quietud
que tuvo hasta aqui.
Rey. Què dizes?
Tim. Que ya vives disculpado,
y ya Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De què suerte?
Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triste!
Tim. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite
que no fue de ti mandado,
quiso ausentarse, y partirse:
y como todos los Puertos
estavan tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atreviò al invencible
curso del Limera à nado,
donde el cavallo se rinde,
y èl, Piloto de vn baxel
animado, se fue à pique.
Assi lo dize vn criado,
y assi villanos lo dizen,
ciudadanos de su orilla,
que oyeron las vozes tristes.
Rey. Ya Lidogenes està
vengado, partete, y dile
como he castigado ofensas
suyas yo, sin que èl castigue
las mias. *Erist.* Bien sucediò,
muriò el Francès invencible,
porque consiga la lengua
lo que el braço no consigue.

Vanse todos, quedan Argenis, y Selenisa.

Sel. Ya se fueron, ya has quedado
sola, no quiero pedirte,
mi Princesa, mi señora,
que diviertas, ni que alivies
tu dolor, sino que antes
sientas, llores, y suspires.
Arg. Ay Selenisa! ay amiga!
mal me aconsejas, mal dizes:
como he de poder quexarme?
como he de poder dezirte
desdichas, que conocerlas
no puedo? y es tan terrible,
tan tirano este dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua aprisiona,
negandome que respire:
porque si es gusto quexarme,
aun este no me permite.
Ay de mi otra vez! ay Cielos!
como à la lengua le disteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel estrecha vive,
con muralla, y con canceles
de corales, y marfiles,
si es instrumento, por cuya
consonancia se repiten
dulces acentos? y ya
que vive guardada (ay triste!)
por què, por què à los oìdos
tambien no los defendisteis
con mas guardas? es razon
que sin defensa possible
escuche mi mal, y luego
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,

y la salida dificil?

Sale Arsidas.

Arsi. Dame, señora, tu mano,
si esta dicha se permite
à quien por llegar à verte
plumas calça, y alas viste.

Argen. Ay Arsidas! buena cuenta
de aquel vuestro amigo disteis:
adonde està Poliarco?

Arsid. Arguyo por lo que dizes,
que yà la nueva engañosa
de Timonides oiste.

Argen. Como engañosa?

Arsid. No quiero
con pinturas divertirte,
sino dezir de vna vez.

Arg. Què? *Arsid.* Que Poliarco vive:
la nueva, que delatada
por Timonides oiste,
fue industria con que assegura
que de buscarle se olviden;
en casa de Timoclea
està escondido, alli asiste
Poliarco en vna cueva,
alvergue lobrego, y triste,
hasta que el descuido pueda
dar lugar à que camine,
y en los braços de los vientos
del Rey tu padre se libre.

Arg. Arsidas, si de essa suerte
consolarme pretendiste,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,
pues quieres que de dos vezes
muera. *Arsid.* La verdad te dixe.

Arg. No sè qual de las dos nuevas,
la cruel, ò la apacible,
à mi discurso me niega,
que ignoro à quien deba humilde
declararme agradecida,
ò à Timonides, que dize
desdichas, que ya son glorias;
ò à ti, que me dixiste
glorias, que fueron desdichas:
que es tal efecto el que pide
este gusto, que ya es fuerça
que el dolor passado olvide:
pues no me quitò la vida
el pesar, no me le quite
el placer; viva vn dichoso
lo que vn desdichado vive.

Dentro. Muera Poliarco, muera.

Arsid. Cielos, què vozes describen
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dizen?

Argen. Otro temor, otra pena
ya me atormenta, y aflige?
apenas en el diluvio
de mi llanto assomò el Iris,
quando otra vez se cerrò
el Cielo. *Sale el Rey.*

Rey. Confuso, y triste,
Argenis, me traen las vozes
que escuchè; no las oìste?

Sale Timonides.

Tim. Señor, porque no presumas
que sospechoso te dixe
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo à dezirte.

Arg. Ay de mi! si quiso el Cielo
que la verdad se publique?

Tim. En casa de Timoclea.

Arg. No ay que esperar, q̄ èl le dize
la verdad. *Arsi.* Si, que las señas,
que nos mientan no es posible.

Tim. Escondido estava. *Arg.* Cierta
es mi pena: ay de mi triste!

Tim. Y la gente de su casa,
por librarse, y eximirse
de la opinion de traidores.

Arg. Cobardes, traidores, viles.

Tim. Preso le traen, y por ser
tan amado, no permiten
que nadie el rostro le vea,

porque su vista no obligue
à algun alboroto. *Rey* El entre
contigo solo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No ay prevenciones que avisen
la sentencia de los hados;
tu vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el rostro.
Timon. Aqueste es el preso, quieres
que la vanda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arcom. Ya, señor, que me condenas
à muerte antes que examines
mi culpa. *Descubrese.*
Arg. Valgame el Cielo!
Rey. Què es esto q̃ miro? *Arc.* Dime
porque muero, ya que muero:
son por ventura de Circe
estos Palacios? ò son
tus entrañas de Caribe,
que con sangre de tu huesped
las aras injustas tiñe?
Assi premias à quien viene
desde su patria à servirte,
pensando bolver a ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de sus timbres?
Rey. Quien eres?
Arcom. Vn hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedè, donde me afligen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dizen,
que buscas vn estrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran vengança, mi muerte
dichosa serà, y felize,
como por tu gusto muera,
sujeto a tus pies humilde.
Rey. Las señas, joven gallardo,
que generosas compiten
con el que busco, engañaron
los que te prenden, y siguen:
pero valgate el sagrado
de tu inocencia; aora dime
de donde eres? *Arc.* Africano.
Rey. Què Provincia?
Arc. La que ciñe
el Occeano. *Rey.* Què tierra?
Arc. Mauritania. *Rey.* Y tu naciste
noble en ella? *Arc.* Si lo soy.
Rey. Bien tu presencia lo dize:
no vi mas gallardo joven;
quien eres? *Arc.* No me permiten
el dezirlo, y mas à ti.
Rey. Por què? *Arc* Juramento hize
de no dezirte quien soy,
y ha de ser fuerça cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.
Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?
Arc. Y soy su criado yo.
Rey. Y Ana hermana suya, vive?
Arc. Si señor.
Rey. Que buenas nuevas
me has dado! mas de què sirven
passadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de vn tiempo,
que yo peregrino Vlises
vivi en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felizes!)
alguna prenda del alma:
y en ti, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde oy me sirve,
que quiero premiar desde oy
el intento que traxiste.
Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dizes?
Vase

Vase el Rey, y los demas, quedan Arcombroto, Argenis, y Selenisa.

Selen. Gallardo es el Africano. *à pa.*

Arc. Vos señora, permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vuestras plantas, humilde
quien solo à serviros viene.

Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc.* Serà dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta aora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.

Arg. Vos seais muy bien venido,
que si dezir se permite,
me holguè en veros, y que oy
fuesseis vos el que venisteis.

Arc. Guardeos el Cielo: deseos
mentira fue quanto oìsteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matizes,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dize.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.

Arg. Por las apacibles sombras
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos;
vèn conmigo, Timoclea;
Tu, Selenisa, este rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que despues podràs buscarnos.

Selen. Què novedad es aquesta?
Argenis de mi recata
sus gustos? à mi me niega
sus secretos? y ya fia
de otro pecho sus tristezas?
Pues en què la he desservido?
què ha visto en mi, que no sea
lealtad, y amor? triste voy,
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*

Tim. Como te digo, saliò
Poliarco de la cueva
en abito de villano.

Arg. No te espantes de que quiera
escucharlo muchas vezes,
para que muchas lo sienta:
buelve al principio de todo.

Tim. Si sabes de la manera
que èl, y el Africano hizieron
amistades, y que dellas
resultò que se dexò
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y traxeron
à Arcombroto à tu presencia;
porquè quieres que lo diga
tantas vezes? *Arg.* Timoclea,
no te canses, porque yo
ni hablar, ni escuchar quisiera
cosa, que de Poliarco
no fuesse; y assi no tengas
por prolixo este cuidado,
que para que no lo sea,
yo no te he de preguntar
otra cosa, sino esta:
iba muy desconocido?

Tim. El abito diferencia
las personas; mas què mucho,
si vn diamante hermoso apenas
se reconoce, engastado
en baxo metal? *Arg.* Quisiera
preguntarte, y no me atrevo,
vna cosa; sola esta
me has de dezir: iba triste?

Tim. Y de su grave tristeza
dieròn los ojos señales.

Arg. Llorava?

Tim. Lagrimas tiernas.

Arg. Y què dezia? *Tim.* Del Cielo,
y de la fortuna quexas.
Arg. Y de mi? *Tim.* No te nombrava.
Arg. Y parecete que era
no acordarse de mi? *Tim.* No,
sino respeto. *Arg.* Estàs cierta
de que lo fuesse, y no olvido?
Tim. Si señora. *Arg.* Buenas nuevas
te dè Dios; dame los braços,
y dime aora. *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para vna
sola pediste licencia.
Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordè; mas no seas
à quien con gusto pregunta,
avara de vna respuesta.
Tim. Arcombroto viene. *Arg.* Calla,
y dissimula, no vea
mi cuidado en tu semblante.
Tim. No es tan atento, que pueda
por semblantes conocer;
porque yo sè que pudiera
aver en alguno visto.
Arg. Prosigue.
Tim. Amorosas muestras.

Sale Arcombroto.

Arc. Ya vuestra Alteza, señora,
podrà, porque el Sol empieça
à desvanecer reflexos
entre corales, y perlas,
dexar sin luz essos montes,
sin lisonja essas riberas,
sin hermosura esse valle,
y sin deidad essas selvas,
Vna dorada carroça
en esse margen espera;
no tan hermosos cavallos
el Aurora hermosa ostenta,
quando el Alva antes que el Sol
sombras viste, y nubes huella,
y èl en ondas de Zafiros
sepulta abismos de Estrellas,
como los que deste carro
son hipogrifos, que llegan
à competir con las aves,
pues en su veloz carrera,
ni flor malogran sus plantas,
ni surco imprimen sus ruedas,
que siendo brutos del viento,
siendo aves de la tierra,
buelan pensando que corren,
corren pensando que buelan.
Arg. La retorica pintura
se mira en vos tan perfecta,
que ha de faltar à la vista
tan hermoso objeto. *Arc.* En ella
antes se veràn, señora,
de mi ignorancia las señas;
porque yo soy tan cobarde
en hablar, que aunque quisiera
alguna vez declararme,
no acierto, y la voz se queda
en aquel breve camino
que ay desde el pecho à la lengua.
Arg. Muchas vezes el concepto
que se previene en la idea
no se permite à los labios
tan sutil como se piensa;
mayormente en las passiones
del animo. *Arc.* Fuera de essa
razon, ay muchas en mi
para que la voz suspenda.
Arg. Quales son? *Arc.* Soy estrangero,
y el idioma desta tierra
no sè tan bien, que con èl
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablàra
con mas libertad, y en ella
hablàra mejor, porque
me oyeran mejor.
Arg. Què essencia
es otro me escuche bien,
de hablar yo bien?
Arc. Porque lleva

gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ò piensa
que el teatro que le escucha
le solemniza, y celebra.
Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, vereis, señora,
que ni me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua;
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idea,
ni lo ageno de la patria.
Arg. Si no què? *Arc.* Vuestra belleza.
Arg. Pues què atrevimiento? *Arc.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando
vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspensa
el alma buelva à dudar
idioma, concepto, y lengua.
Arg. Pues bolved à dudar tanto,
que el pensamiẽto aun no buelva
a creer. *Tim.* Què gran desdicha!
Arg. Què es esso? *Ti.* Que se despeña
vn coche, y en lo profundo
de essa laguna se anega.
Arg. Ay Dios, que este es el del Rey
mi padre! no ay quien se atreva
à sus ondas, y se arroje
tras èl? *Arc.* Si; quando no fuera
por ti, que me vès, por èl
me arrojàra, que secretas
causas mi espiritu mueven,
y mis acciones goviernan. *Vase.*
Arg. Toda llena de agua, ya
se và à pique; què tragedia
tan lastimosa! *Tim.* Mejor,
que felize accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los braços de Arcombroto
llega vivo à tu presencia.

Sale Arcombroto con el Rey en braços mojado.

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises librè,
serà mi alabança eterna.
Arg. Dame, gran señor, tus braços
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quien duda de que tu seas
la deidad deste milagro,
que ha dado à Arcõbroto fuerças
para tal accion? porque
à los dos la vida deba.

Salen Arsidas, Timonides, Lidoro, y otros criados.

Arsid. Señor. *Tim.* Señor.
Rey. Deteneos;
à quien hazeis reverencia?
Arsi. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojarais tras mi
al agua, vuestra nobleza
os llamàra à socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de vn peligro
en vuestra misma presencia
me librara vn estrangero.
Arc. Yo estava, señor, mas cerca,
por esso llegar pude antes.
Rey. Y aora à mis braços llega,
llega al coraçon, pues èl
diziendo esta, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin embidia levantarte
à mi privança, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.
Arc. La vida de Poliarco

es todo quanto desea
mi amistad, essa te pido.
Rey. Pues no muriò?
Arc. Por que sepas
la verdad, antes quisieron
matarle à èl; Timoclea,
y yo somos los testigos
desta verdad; de tu tierra
se ausentò, en Africa vive.
Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tu, Arsidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que buelva
à mi Reyno, y à mi gracia;
y dadme vn cavallo apriessa,
que he menester descansar:
ocasion avrà en que veas
quanto tu persona estimo,
quanto estimo tu nobleza.
Vase el Rey.
Arg. Arsidas, pues ya los Cielos
suspendieron la sentencia
que contra mi decretò
la fortuna; parte, y lleva
à Poliarco vna vanda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le diò
à mi padre, donde apenas
se sabe qual pudo mas,
el arte, ò naturaleza.
Vase Arsidas.
Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas
Arcombroto. *Arc.* Si por esta
accion mereci, señora,
tal favor, dicha es pequeña
no aver perdido la vida
en generosa defensa
del Rey mi señor.
Arg. Mas que esso
quieren los Cielos que os deba:
muy agradecida estoy,
à vuestro valor, y fuerças;
mucho os debo.
Arc. Pues pagadme,
ya que conoceis la deuda.
Arg. Què merced pedis?
Arc. Si aqui
de vn discurso se me acuerda
passado, en èl me faltò
solamente vna licencia,
para no ser ignorante.
Arg. Tomad essa joya bella,
y estimadla, por que vale
vna Ciudad. *Arc.* Por ser prenda
de vuestras manos la estimo,
que es cada rayo vna estrella;
pero què me respondeis
en esto de la licencia?
Arg. Que sois vn desvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del Sol en dorada Esfera.
Y que si por que me veis
agradecida os alienta
vuestro favor, esso mismo
os castiga, pues no fuera
yo agradecida, si yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la causa, Arcombroto, mesma,
que me fuerçe à agradeceros
lo que aveis hecho, me fuerça
à que essa licencia os niegue;
porque en dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta. *Vas.*
Arc. Valgame el Cielo! que enigmas,
què confusiones son estas?
juntos favor, y rigor,
risa, y llanto; gloria, y pena,
gusto, y pesar, vida, y muerte,
solo en Argenis se engendran!
Pues si el bien, y el mal tan juntos

andan, y el vno se templa
con el otro, yo confuso
entre alegria, y tristeza,
porfiarè, porque tambien
entre dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta.

Vanse, y quedan solos Eristenes, y Lidoro.

Lid. Oiste, señor, aquello
de la vanda? *Erist.* Y es la mesma
que al Rey traxe presentada,
Lidoro, la vez primera
que le vine à divertir
con estas fingidas treguas:
y tambien es la que tiene
en su hermosura cubierta
la muerte, como entre flores
el aspid, porque està llena
de veneno. *Lid.* De essa suerte,
si oy à Poliarco llega,
conseguiràs el deseo
de darle muerte en la selva.

Erist. Es verdad; mas si por dicha
Arsidas, que se la lleva,
no le halla, ò si le halla,
èl no la estima, ni acepta,
quexoso del Rey, y enfin
no se la pone, què fuerça
avrà tenido el veneno?

Lid. Què haras para que le tenga?

Erist. Oye vna industria: tu has de ir
tambien à buscarle, y sea
con tal orden, que à la accion
de Arsidas, atento veas
si se la dà, y èl la toma;
y si se la pone, dexa
de dezir à lo que vàs,
y dà à Sicilia la buelta.
Mas si Arsidas no le halla,
ò èl no la estima, o la precia,
haras del ladron fiel,
dandole vna carta, en ella
le dirè como el Rey quiere
matarle, y assi, que tema
de ponerse aquella vanda,
que và de veneno llena.
De suerte, que ya perdidos
todos los efectos della,
que fuè dar la muerte al Rey,
ò à Poliarco, no pierda
el vltimo, que es, hazerle
traidor; con cuya cautela
Poliarco no vendrà
à servirle, en nuestra ofensa:
haslo entẽdido? *Lid.* Què industria
tan sutil, si no tuviera
tanto de traicion!

Erist. Te engañas,
que la industria, ò la cautela,
que traicion fuera en la paz,
se llama ardid en la guerra.

Vanse, y sale Hianisbe Reyna del Africa, y vna Dama con ella.

Dam. Triste estàs.

Hian. No tengo causa?

Dam. Bastante fuera, señora,
si de tu hijo lloràras
la ausencia, ò la rigurosa
muerte de Ana tu hermana,
como suspiras, y lloras
de vn hurto, vn robo el efecto.
Tu Reyna, invicta señora
del Africa, à vn sentimiento
tanto te rindes, y postras?
Reyna eres. *Hian.* Es verdad;
pero ya que me provocas
à què te diga secretos,
que mi mismo aliento ignora,
tu lealtad la justa causa
de mis pensamientos oyga.
Tusbal, que tu, y todo el Reyno
mi hijo heredero nombra,
ausente, porque su brio
le diò alas generosas

para bolar à la esfera
del Sol, y en tierras remotas
quiso ganar por su esfuerço
aplauso, honor, fama, y honra:
aunque es mi heredero, y es
Principe vuestro, y le toca
este Reyno, no es mi hijo;
novedad dificultosa
te avrà parecido, pues
atiende al sucesso aora.
Casè con Tusbal de Persia,
Rey, cuyas partes heroycas
diga en la paz su consejo,
y en la guerra sus vitorias.
Casada, y enamorada
vivi la edad mas dichosa,
si no traxera la dicha
esta pension de ser corta.
Porque no queriendo el Cielo
que yo gozasse la gloria,
que llaman paz de casados,
cuya fee estiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta,
pues con muestras generosas,
amantes de sus especies,
sus semejantes informan.
Tusbal cansado de mi,
ya de sus braços me arroja,
ya mis finezas le cansan,
ya mis regalos le enojan.
No sè como se consuela,
como se desapassiona
vna muger que escuchò
mil finezas amorosas,
y ya desprecios, desvios
oye de la misma boca:
porque ay hombres que los digã,
si ay mugeres que los oygan.
En este estado vivia,
quando nuestros mares corta
vna Nave de Sicilia,
que à nuestros Puertos arroja
vn bello, vn gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte vn traidor,
pues à este caso no toca
mas que saber que galan
de Ana mi hermana se nombra.
Liberal de hazienda, y vida,
en secreto se desposa:
què mucho? estava al principio
de su amor, donde no ay cosa,
que el deseo de gozar
no facilite, y disponga.
Para no cansarte, enfin,
Ana puesta en cinta llora,
que à ella le haga desdichada,
lo que me hiziera dichosa:
porque ser ingrato el huesped,
es ya vso: con las proas
de sus armados Baxeles
bolviò à atormentar las ondas,
y en la despedida diò
à Ana en vn cofre vna joya,
que avia de ser la seña
por donde à su hijo conozca,
y como tal le assegure
no menos que vna Corona.
Bolviò à su patria con esto,
donde passadas memorias
el tiempo cubriò de olvido
en los braços de otra esposa.
Declaròse Ana conmigo,
ofendida, y vergonçosa,
y aconsejandola cuerda,
Ana (le dixe) no pongas
en pretensiones tu honor,
que quien le pide pregona
su desdicha, y la secreta
haze publica deshonra.
Quexate de ti, y padece
tus liviandades tu propria,
sin que sepan el camino
que ay desde el pecho à la boca.

Y para que se remedie
el daño que esperas, oyga
tu atencion de mi vna industria
cuerda sutil, è ingeniosa.
Yo publicarè que estoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo
prevenida, y cautelosa
lo fingirè, y asi haremos
que tu hijo se suponga
en mi lugar; tu estaràs
segura de la afrentosa
opinion, yo vivirè
mejor casada; de forma,
que se sigan dos efectos
juntos de vna causa sola.
Sucediò asi; aora, pues,
dobla à este caso la hoja,
y vamos à los cosarios
que mis Palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
vna arquilla, que atesora
de Tusbal hados, y señas,
por donde el Reyno le toca
de su padre: mira, pues,
si la perdida me importa
poco, y es razon que sienta
vna pena tan forçosa,
vna desdicha tan clara,
vna ofensa tan notoria,
vna perdida tan grande,
y suerte tan rigurosa.

Sale otra criada.

Criad. Señora, vn Baxel llegò
de paz al Puerto, y en èl,
desde su vientre, el Baxel
à nuestro Puerto arrojò,
con vn escudero, vn bello,
vn gallardo joven tal,
que fuera à Narciso igual
desde la planta al cabello.
Este pregunta por ti,
y humilde pide licencia
de llegar à tu presencia.

Hian Què puede quererme à mi?
dile que entre solo: mucha
es mi pena, triste estoy.

Salen Poliarco, y Gelanor con vn cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?

Hian. Yo soy.

Pol. Pues à ti te busco; escucha.
Yo soy, deidad del Africa, vn Soldado
Francès, vn Noble, que à Sicilia vino,
Ya por obedecer la ley del hado,
O ya por quebrantar la del destino:
De mi patria, y la agena desterrado,
En el mar inconstante, peregrino
Vivo violento, y soy en tanta guerra
Hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la salada espuma,
Ciudadano del Mar, y de vna Nave
Huesped, que ha sido sin escama, y pluma,
Del viento pez, y de las ondas ave,
Miserias vi tambien, porque presuma,
Que hallar el mal à vn desdichado sabe:
En la tierra, y el agua, pues violento
Para enemigo basta, y sobra el viento.

A su enojada saña nos rendimos,
Quando la Nave en vn escollo choca,
Y arribando(què horror!) los que pudimos,
A los desnudos ombros de vna roca,
Tres tardes, tres Auroras estuvimos
(Como dizen) el agua hasta la boca;
Y como vna bebia, otra llorava,
La vida entre dos aguas çoçobrava.
Passò à vista vn Baxel, y à los velozes
Acentos por el ayre derramados
Vinieron por el norte de las vozes,
Mas de rigor, que de piedad armados:
Porque eran vnos Barbaros atrozes,
Cosarios deste Mar: ay desdichados!
Temed, temed, que no ay miseria alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna.
Codiciosos del precio de las vidas,
Puente de cabos al Baxel hizieron,
Y ya las fuerças al poder rendidas,
Eran prisiones las que vidas fueron;
Pero quando sus manos atrevidas
A mi llegaron, y ligar quisieron,
Assi dixe, à morir determinado
(Que vive à su pesar el desdichado:)
Es possible, Soldados, que no os llama
Vuestro valor, y espiritu valiente
A morir con honor, aplauso, y fama,
Antes, pues, que vivir miseramente?
A si mismo se ofende, à si se infama
Quien esta injuria barbaro consiente:
Si nuestras vidas han de ser vendidas,
Compremonos nosotros nuestras vidas.
Tales razones pronunciava apenas,
Quando vn rumor confuso se levanta,
Y discurriendo por eladas venas,
Nuevo furor el animo adelanta:
Los forçados con remos, y cadenas,
Nosotros con las manos, alfin tanta
Fue la Naval tragedia de aquel dia,
Que el Baxel Troya de agua parecia.
Muertos vnos, enfin, y otros vencidos,
De esclavos nos hizimos los señores,

Y todos à mi esfuerço agradecidos,
Su Caudillo me aclaman vencedores:
Yo les ofrezco, que restituidos
A sus patrias, y haziendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplexo,
Asi me dixo vn venerable viejo:

Deste Baxel (ò joven) soy el dueño,
Que dèl, y de mi hazienda despojado,
Vivi cautivo; pero si te enseño
Vn tesoro, que en èl està guardado,
Rescate vendrà à ser, y no pequeño;
Damele pues, y sabe que encerrado
Està en diamantes, perlas, plata, y oro,
De la Reyna del Africa el tesoro.

Porque estos le robaron: yo, que solo
Fama pretendo, porque no se hallasse
En mi poder, al Africano Polo
Mandè que nuestra proa endereçasse:
Este te restituyo, sabe Apolo,
Que no dexè que nadie le tocasse;
Tomale, pues, y porque espira el dia,
Quedate en paz: esta es la empresa mia.

Arian. Bien, generoso Francès,
muestras que eres principal,
porque quien es liberal,
ya dize que noble es:
no estimo, no, que me dès
con tu dichosa venida
gusto, hazienda, honor, y vida,
porq̃ mas me has dado en darme
esta ocasion de mostrarme
liberal, y agradecida.

De todo el presente aceto
vna joya rica, y bella,
y esta tomo, porque en ella
vive el alma de vn secreto:
y pues altivo, y discreto
sabes dar, sabe pedir
en que te pueda servir,
que aqui en la ignorãcia nuestra,
tanto el animo se muestra
en dar, como en recibir.

No me niegues este bien,
y pues en mi Reyno estàs,
descansar en èl podràs,
y repararte tambien
de esse continuo desden:
mi huesped aqui has de ser,
noble eres, agradecer
debes mis preceptos oy,
y no porque noble soy,
sino porque soy muger.

Pol. Tu, Reyna, me has enseñado
à recibir del favor
vna parte, y fuera error
no averte en esto estimado:
tu me has ofrecido, y dado
joyas, y hospedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
à imitarte me resuelvo,
y assi las joyas te buelvo,
y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto què dispones
tu gente, yo dispondrè
el quarto. *Pol.* Feliz serè,
si entre triunfos, y blasones
esta obligacion me pones.
Vase la Reyna, y sus damas.
Gelanor. *Gel.* Adsum. *Pol.* A ti
què te ha parecido, di,
de mis sucessos? *Gel.* Señor,
vnos mal, y otros peor.
Quien te ha metido aora, di,
de por agenas querellas,
por los mares, y desiertos
ir endereçando tuertos,
y desforçando donçellas?
vida, honor, ser atropellas,
Reyno, y Patria. *Pol.* Quãdo toco
essa verdad, que estoy loco
confiesso; mas si me acuerdo,
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.
Baxel se perdiò, que el mar,
por despojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dentro Lidoro.*
Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
Cielos, à la tierra amada.
Pol. Què es esso?
Gel. Vn hombre, nò es nada.
Pol. Què lastima! què mancilla!
Gel. Què nadò, y muriò à la orilla.
Pol. El alma tengo turbada:
mira si muriò. *Gel.* Señor
muerto està; mas mirarè
otra cosa que yo sè.
Pol. Què? *Gel.* Què cosa de valor
quiso escapar del rigor
de las ondas, que vn faldèl
trae al cuello; mas que en èl
ay oro, plata, ò diamante.
Pol. Posible es que no te espante
essa tragedia cruel?
dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que ya en la ocasion presente
vengo yo à ser el valiente,
y tu el cobarde; mas solo
vna carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oygan, y viene
la cubierta para ti. *Pol.* Què dizes?
Gel. Lo que ella dize;
cosas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen;
ay sucesso mas felize?
Pol. Sin duda es de Argenis, si,
porque ninguno pudiera
buscarme desta manera
en tierra remota à mi,
sino solo su cuidado:
muestra, pues, y la abrirè.
Gel. Llega con tiento, porque
el papel està mojado;
sobre la arena mejor
la podràs abrir, y ver.
Pol. Quien, Cielos, pudiera hazer
tal milagro, sino amor?
Lee. Vn hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien se pierde) os avisa que Arsidas và à buscaros de parte del Rey, que aborrece vuestra vida; y para mataros mas seguramente, Argenis os embia vna vanda con veneno: no os la pongais, sino hazed la experiencia, vereis què dama amais, y què Rey servis. Jupiter os guarde.
Valgame el Cielo! què veo?
con justa razon me admiro;
ni bien dudo, ni bien creo
si es verdad esto que miro,
si es mentira esto que leo.
Gel. Señor, aquesse sucesso,

que llamas de amor milagro,
yo (si la verdad confiesso)
à tu fortuna consagro,
que es de la fortuna excesso,
que vn hombre muerto llegasse
hasta aqui, y que te entregasse
la carta que te traìa,
por piedad del Cielo, y mia.
Pol. No es possible que tal passe:
ò si alguno aqui saliesse,
que mas claras muestras diesse!
Gel. Si es esso quanto deseas,
este es Arsidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fuesse:
Arsidas? *Sale Arsidas.*
Arsid. Dame los braços,
que busco. *Pol.* Y con tales laços
de amistad, y nudo fuerte,
no los deshaze la muerte,
aunque los haga pedaços.
Arsi. Dicha ha sido aver llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la Nave sorbiò
en que navegava, y yo
en su esquife me he librado.
Pol. Y què ay Arsidas de nuevo?
Arsi. Que ya tu pena acabò,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidiò
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à su amistad? *Arsi.* El embia
por ti, el enojo destierra,
en que su engaño vivia;
ò es por que buelve la guerra
al estado que tenia:
esto te dirè despues
mas de espacio, aora escucha,
que Argenis bella, despues
que vives ausente, mucha
su tristeza, y pena es.
Gel. Si habla en la vanda este dia,
el aviso fue verdad.
Pol. Fuera gran desdicha mia.
Arsi. Y en prendas de voluntad
aquesta vanda te embia.
Como tal tristeza lucha
en tu pecho? no respondes?
sin duda la causa es mucha,
pues tan mal la correspondes.
Pol. Arsidas amigo, escucha:
escrivieron vn papel
à Alexandro, que dezia,
que vn Medico, de quien èl
se fiava, pretendia
darle vn veneno cruel:
quando el Medico llegò
con vna pocima, assi
el Cesar le recibiò:
Mira si fio de ti,
y lee mientras bebo yo.
Esta noble confiança
se mira en mi repetida,
pues tanto poder alcança,
que oy à costa de mi vida
examino vna mudança.
Mira, pues, lo que fiò
de Argenis bella, y de ti
mi amistad, mi dicha no,
y lee tu mientras aqui
me pongo la vanda yo.
El rigor, ò la piedad
oy me dèn la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, por que es verdad,
y si no, por que es mentira.
Arsi. Poliarco, no asseguro
oy de la vanda el veneno,
pero assegurar procuro
que vive tu pecho lleno
de amor firme, honesto, y puro,
y que no pudo. *Pol.* Detente,
tu lengua injusta no afrente
sus soberanas acciones,
que en oìr satisfaciones

me

me ofendiera claramente.
Arsi. Pues aora sin que pida
mas experiencia tu suerte,
buelva el alma agradecida
à ver quien busca su muerte,
ò à quien le debe la vida.
Iràs à ver la piedad
del Rey, del Pueblo el favor,
de Arcombroto la amistad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.
Pol. Dizes bien, pues todo ya
con vèr à Argenis tendrà
dulce efecto, alegre fin;
este sediento Delfin,
que harto en el mar no està,
bolar no, nadar presuma,
las velas al viento erize,
y con ligereza suma,
escarchada plata rize,
entorche nevada espuma.
Ea Gelanor, preven
la Nave, en tanto que voy
à despedirme tambien
desta deidad, à quien oy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de vn Africano.

Vanse, y sale Arcombroto.

Arc. Yo he visto que quien amò
alta prenda, encareciesse
sus partes, y aunque añadiesse
mas de las que mereciò;
pero que quitasse no
de su poder infinito:
yo solo, que solicito
vn bien, soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito.
No sè que camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues ya es forçoso que calle
lo que es forçoso que diga:
mas para que se consiga
hablar, y callar, harè
acciones con que se dè
à entender mi calidad,
callarè assi la verdad,
y la sospecha dirè.

Và saliendo Selenisa.

Selenisa es esta, quiero
assegurar la esperança,
pues que siendo la privança
de Argenis, seguro espero
en su favor lisongero:
por dar tengo de empeçar
mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dàn son los señores,
no los que tienen que dar.

Sale Selenisa.

Selenisa, què tristeza
cubre tu hermoso arrebol?
eclipses padece el Sol,
y accidentes la belleza?
tu lloras? naturaleza
queda de verte, admirada,
à vn sentimiento postrada.
Sel. Es mi estrella rigurosa.
Arc. Què tienes?
Sel. Què fuy dichosa,
que es mas que ser desdichada:
à la privança subi
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la Luna
colocada entonces vi:
era fortuna, caì.
Arc. Tambien yo en alto lugar
me vì; testigo he de dar
de mi privança: no vès
esta joya? *Sel.* Si. *Arc.* Y no es

para ver, para admirar?
Sel. Es rica, costosa, y bella.
Arc. Y enfin, su valor no abona
que era su dueño persona
de alto estado? *Sel.* Si, en ella
se conoce. *Arc.* Llega à verla,
toma. *Sel.* Toda es vn topacio,
rayo del Sol. *Arc.* De Palacio
sale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle; à Dios,
y mirala muy de espacio. *Vas.*
Sel. Què quiere dezirme en esto?
liberal el Africano
apenas dexò en mi mano
la joya, quando tan presto
se ausentò; en dudas ha puesto
de mi secreto el decoro,
por que ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como discreto,
ser ladron de algun secreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, què yo
desengañe su esperança,
por solo tomar vengança:
el tiempo que se fiò
de mi Argenis, en mi hallò
lealtad, y pues desconfia
de mi quien de otra se fia,
à vn agravio, vna vengança:
nò faltò su confiança?
pues falte tambien la mia.
Buelve à salir Arcombroto por otra puerta.
Arc. O Selenisa. *Selen.* O señor;
ya muy de espacio mirè
la joya, y en ella hallè
arte, hermosura, y valor;
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dizes estoy
dudando. *Selen.* Yo viendo voy
que eres liberal, y cuerdo.
Arc. Yo si recibo, me acuerdo,
no, Selenisa, si doy:
essa joya fue favor
de vna dama vn tiempo bella;
mas como suele vna Estrella
deshazerse al resplandor
del Sol, Planeta mayor,
assi esta joya hizo ausencia
de mi vista, y mi presencia,
temiendo el mortal desmayo;
que esta le dà rayo à rayo
segura la competencia.
Sel. Pues dà sepulcro de olvido
à vna esperança, que yaze
en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquista impossible ha sido
de vna hermosura sin fee.
Arc. Prosigue presto, por que
dispare la flecha el arco.
Sel. Por que viene Poliarco.
Arc. Què es lo que dizes? *Sel.* No sè,
pero sè que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tu, que vna joya me dàs,
ò yo, que por mas estraño
favor doy vn desengaño,
siendo muger; grande espacio
ay de vno a otro; de Palacio
sale Argenis, y los dos
no estamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de espacio. *Vas.*
Arc. Què es lo que passa por mi?
valgame el Cielo! què escucho?
tanto pudo vna razon?
tanto vn desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
vivos rayos, fuego puro,
que sin abrasar el cuerpo
penetran hasta lo oculto
del alma, donde la vida
suele convertirse en humo.
Avrà entre quantos amaron

vn hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que aya sido de su dama
tercero? No, pues si alguno
vendiò su honor, este tal
(que lo niego, y que lo dudo)
pero enfin, si la malicia
tan gran delito propuso
en alguno, digo, que era
(dado caso que le huvo)
tercero de su muger,
mas de su dama, ninguno.
Yo si, yo si que lo he sido,
pues solicito, y procuro
con Poliarco ocasiones
para mi muerte, y su gusto.
Esta joya, que favor
juzguè vn tiempo, y en los rũbos
celestiales pretendi
fixarla por Astro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, ya la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuso
la intercession; claro està,
pues me dixo entonces: Mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y aora
la muerte: no, tal pronuncio?
Que jornalero de zelos
me paguen el precio justo
que valgo, y aun el valor
precio a mi afrenta, es lo sumo
de la infamia, pues parece
que por interès lo sufro!

Salen Poliarco, Arsidas, y Gelanor.

Pol. Sola esta vez para mi
el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar a Sicilia ocultos.
Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el Parque hablarla,
donde en matizes confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.

Arsi. Esperame aqui. *Pol.* Alli he visto
à Arcombroto; què mal sufro
la dilacion! muy ingrato
serè, si no me descubro,
y llego à darle los braços,
pues à su amistad presumo
que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
y dos vidas, si es que juzgo
esta, y la de los traidores
de marras, lenguage culto.

Pol. Dame Arcombroto los braços,
cuyo laço serà nudo
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el azero duro
de la muerte le desate,
y aun en los siglos futuros
vivirà eterno en los bronces,
que à la amistad labren bultos.

Arc. Què presto llegò, què presto
à Sicilia! mas què mucho,
si navega ondas de fuego
el Piloto que le truxo!

Pol. Pues como Arcombroto, como
triste, suspenso, y confuso
me recibes? Quien finezas
merecer ausente pudo,
presente no ha merecido
los braços? Què agravio injusto
me niega de tu amistad,
ni aun los primeros anuncios?

Arc. Poliarco, lo que siento,
lo que callo, y lo que dudo,
no le permite à los labios,
que siempre el dolor es mudo.
Mas ya que rompo el silencio
à mi pesar, lo que juro

à Jupiter soberano,
lo primero es, que procuro
tu amistad, y que en mi vida
el pensamiento, el discurso
te ofendiò, porque ignorante
se ha rendido: lo segundo
es, que seas bien venido
à coger el dulce fruto
que te ha dado vna esperança
de tantos passados lustros,
y gozesla, ruego al Cielo,
iba à dezirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la gozes
ni vn instante, ni vn minuto.
Pero en efeto, esta prenda
te toca, pues quien la puso
aqui, debiò de ponerla
en deposito, presumo,
para que tu la cobrasses;
que no fuera caso justo
ver en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y assi te advierto, que yo
la tengo, y la restituyo
à tu dicha, porque tu
la mereces: mas te anuncio,
que soy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injusto,
que quien me la diò la viera
en tu poder, sin que el rubio
esmalte valor la diera
mas acrisolado, y puro.
Atrevete, pues te importa
(y con aquesto concluyo)
à cobrarla; pero mira. *Pol.* Què?
Arcom. Que te atreves à mucho.
Pol. Pues esperame.

Vase Arcombroto, y Poliarco quiere ir tras èl, y detienele Arsidas, que sale à este tiempo.

Arsi. Al instante
que Argenis hermosa supo
que estavas aqui, baxò
al Parque. *Pol.* Mal dissimulo
el enojo, pero es fuerça
que por aora estè oculto:
ò què bien mis penas siento!
ò què mal mis zelos sufro!

Sale Argenis.

Arg. Tu seas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te vèn.

Apartase Poliarco.

Mas como tan divertido
los braços me has defendido?
tu sentimientos? tu enojos?
tu lagrimas en despojos?
tu desvios, y tu agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quexarme de ti pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna quexa de mi,
no fuera justo que assi
me recibieras: advierte
que vengo en secreto à verte,
si perder el tiempo dexas,
y si le gastas en quexas,
vendrà à suceder de suerte,
que despues no avrà lugar
para el gusto; y assi es justo,
que empeçemos por el gusto,
y si nos ha de faltar
tiempo, faltele al pesar:
mas si dudando verdades,
contra mi te persuades,
olvidalas, pues sospecho
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.
Pol. Argenis, nunca creì
que vn pecho de piedad lleno
confeccionara el veneno
de vna vanda para mi:

mas despues que vine aqui,
mis desdichas, mis recelos,
mis penas, y mis desvelos
creyeron tu tirania,
que veneno me daria
muger que me ha dado zelos.
Què gloria adquiere? què palma
de piedad tu pecho ageno,
para la vida vn veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
Si en esta dudosa calma
no fuera en sus desconsuelos
eterna como los Cielos
el alma, y morir pudiera,
pienso que el alma muriera
desta enfermedad de zelos.
Tu rigor està bien llano,
dueño ingrato, pues assi
me darà el veneno à mi,
y la joya al Africano:
pero. *Argen.* Poliarco, en vano
formas de mi amor recelo;
para mi inocencia apelo.
Pol. Y estos efectos, què son?
Arg. Oye la satisfacion.
Pol. Pues ayla? *Arg.* Si.
Pol. Plegue al Cielo;
y vna palabra te doy.
Arg. Y es?
Pol. Que aunque impossible sea
la satisfacion, la crea.
Arg. Què dizes? *Pol.* Que tal estoy
rendido à mis penas oy,
que qualquiera que me dès
he de creer. *Arg.* Oye, pues:
aquella vanda embiò.
Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à ti, despues
se averiguarà el veneno,
y el alma de la traicion:
es buena satisfacion?
Pol. Ya aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quien à Arcombroto la diò?
Lidogenes? *Arg.* Yo la di.
Pol. Pues tu lo confiessas? *Arg.* Si.
Pol. Y que no lo niegas? *Arg.* No,
que por serte amigo fiel
le di en muestras de mi amor.
Pol. Y si èl la trae por favor,
quien me assegura à mi dèl?
Arg. Ser quien soy.
Pol. Y no es cruel
rigor saber que te quiera
otro? *Arg.* No, pues si no fuera
para ser querida yo,
nada hiziera por ti. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quien
podrà el discurso parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mi no me dèn
zelos sus penas tambien?
pues si la imaginacion
haze efecto, ciertos son
mis temores, pues ya avrà
imaginadose allà
dentro de la possession.
Arg. Essas son sofisterias
del viento en el pensamiento.
Pol. Y no dà zelos el viento?
mas ya que las penas mias
conviertes en alegrias,
dà los braços à vn ausente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tu te retiras? *Arg.* Si,
que à quien sospecha de mi
tan baxa, y grosseramente,
castigo. *Pol.* Advierte, que vienes
para tan dichoso efeto
à hablarme aora en secreto,
y si al enojo previenes
tiempo, despues no le tienes

para dezir las verdades
de conformes voluntades;
dexa mi amor satisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.
Arg. De mi se forman recelos
tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyò.
Arg. Hasta ver otros desvelos.
Pol. Què mas veneno, que zelos?
Arg. Yo avia de dar favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor.
Arg. Ver no esperes
en principales mugeres
dos gustos, ni dos amores,
vno si. *Pol.* Y esse quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amò
siempre firme. *Pol.* Esse soy yo.
Arg. Por què lo entiendes?
Pol. Por que
es firme mi altiva fee.
Arg. Quien lo assegura?
Pol. Los Cielos.
Arg. Y has de tener mas recelos
de mi lealtad? *Pol.* No de ti,
mas de mi desdicha si,
quantas vezes me dès zelos.
Arg. Pues en què has escarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mi, porquè has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. Pues no quiere èl confiado?
Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que son los zelos crisol;
y quando te mira el Sol,
zelos tengo de tener
mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siendolo? *Pol.* Satisfecho.
Arg. Prosigue. *Pol.* Vivirà el pecho
à tu amor agradecido.
Arg. Essa palabra te pido.
Pol. Si tu essa mano me dàs.
Arg. Què dulces pazes! *Pol.* Jamàs
vieron tal dicha mis ojos;
sobre nublados, y enojos,
amor, y el Sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.

Tim. Què novedad atormenta
tu discurso? *Arg.* Dalme causa
à repetirlo mil vezes.
Tim. Atenta te escucha el alma,
porque tragedias de amor,
es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y diome
quexas de que en vna vanda
yo quise darle veneno:
mas Eristenes declara,
que de Lidogenes era
intento, con muestras falsas
de amistad, dar muerte al Rey;
cuya fingida embaxada
vino à costarle la vida
publicamente en la plaça.
Despues de aquesto, zeloso
de Arcombroto (porque basta
para dar zelos el viento)
apelaron à las armas;
y siendo tales amigos,
que prometieron estatuas
à la amistad, le midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña;
que no ay segura amistad,
donde interviene vna dama,
y en zelos averiguados
las amistades se acaban.
Supo el Rey el desafio,
y al Parque en perso na baxa;
y ya de todo informado,

desta manera les habla:
Estrangeros, que à mi Reyno
venisteis à ganar fama,
por que os adopte dichosa
por hijos la agena patria;
aunque yo no sè quien sois,
vuestros alientos declaran
sangre generosa; y pues
mayores aplausos llaman
vuestras vitorias, Sicilia
otra vez se pone en armas;
à los dos he menester
para mi defensa, y guarda.
Yo no tengo mas de vn premio,
si bien es tal, que aventaja
los Imperios que el Sol mira
desde la cuna de naçar,
hasta la tumba de nieve,
que son la noche, y el Alva.
Este darè, como sea
sangre Real, ilustre, y clara
quien la merezca, despues
del valor. Con esto manda,
que en busca del enemigo
con dos Exercitos salgan.
Segun los avisos vienen,
ayer se diò la batalla,
y oy han de entrar en la Corte:
mira tu si tengo causa
de sentir, pues he de ser
el laurèl de su alabança,
el premio de sus vitorias,
el palio de sus hazañas,
trofeo de su valor,
y fin de sus esperanças.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felize, Argenis, el dia
en que los dioses amparan
mi piedad; de dos vitorias
te doy el laurèl, y palma:
venciò el Africano. *Arg.* Ay Cielo!
y Poliarco? *Rey.* Oy alcança
igual vitoria. *Arg.* Los Cielos
te dèn vida, y edad larga,
para que laurèles de oro
ciñan tus sienes de plata.

Sale Arsidas. Ya de la Ciudad, señor,
con la belicosa salva
los Exercitos saludan,
las trompetas, y las caxas.

Tocan caxas, y salen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada vno Poliarco, y Arcombroto vàn passando, y haziendo cortesia à los Reyes.

Arc. Salve invictissimo Rey.
Pol. Salve felize Monarca.
Arc. Para blasones del tiempo.
Pol. Para triunfos de la fama.
Arc. Y tu estrella de aquel Sol.
Pol. Y tu rayo de aquella Alva.
Arc. Salve tambien. *Po.* Tābien salve,
Arc. Y goze tu edad dorada.
Pol. Y tu edad florida goze.
Arc. Triunfos. *Pol.* Glorias.
Arc. Dichas. *Pol.* Fama.
Arc. Aplausos. *Pol.* Honras.
Arc. Trofeos.
Pol. Vencimientos. *Arc.* Y alabanças,
Ya tu rebelde enemigo
buelve la cobarde espalda.
Pol. Ya Lidogenes te dexa
la tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el Sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.
Pol. El Sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudò como hallava mar
la que dexò tierra; tanta
era la vertida sangre,

que los cuerpos navegavan
(siendo baxeles de huesso)
sobre las ondas de nacar.
*Arc.*Los cuerpos muertos pudieran
hazer defensa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.
*Pol.*Aqui no, porque si juntos
estuvieran, levantàran
promontorios hasta el Cielo,
mas fue vna cada planta,
piramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.
*Arc.*Este Estandarte Real
es alfombra de tus plantas.
*Pol.*Esta sangrienta cabeça,
de tus pies coluna, y basa.
*Arc.*Poliarco, tu valor,
tus empresas, tus hazañas,
y tus vitorias merecen
inmortales alabanças;
no lo niego, pero yo
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanças,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerça pagarla.
*Pol.*Si ya es forçoso que à luz
guardados meritos salgan,
no solo al Rey se la he dado,
sino tambien à la Infanta,
pues fuy quien librè à los dos
de vna encubierta zelada.
De modo, que tambien di
vida al Rey, y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ser fuerça pagarla.
*Arc.*Tu me la debes à mi,
y en obligacion me estavas
de cederme tu derecho.
*Pol.*En essa opinion te engañas;
que te la debo es verdad,
pero quien haze vna gracia,
y despues se satisface,
descubre intencion villana:
què importa que alli me diesses
la vida, si aqui me matas?
si vida, y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.
*Arc.*Eres ingrato. *Pol.*Tu fuiste
amigo doble. *Arc.*Quien habla
con libertad. *Rey.*Pues q̃ es esto?
aqui empuñais las espadas?
*Pol.*Señor. *Arc.*Señor.
*Rey.*Por la vida
de Argenis. *Arg.*Ay de mi!
*Arg.*Que haga
demonstracion, que escarmiente
altivezes, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hazen arbitro en la causa,
yo verè lo que conviene:
Arcombroto. *Arc.*Señor.
*Arg.*Vana
fue mi esperança. *Pol.*Ay de mi,
que à èl le nombra!
*Arc.*Què me mandas?
*Rey.*Venid conmigo, que es tiempo
de saber quien sois.
*Arc.*Mal aya,
pues dà lugar à mis zelos,
este honor, esta privança.

Vanse todos, y quedan solos Poliarco, y Argenis.

*Pol.*Quien, Argenis, tuviera
tiempo para quexarse en mal tan fuerte!
quien quexarse pudiera!
porque es mi pena, y mi dolor de suerte,
que para tanto agravio

fal-

falta la voz desde la lengua al labio.
De ti (perdido dueño
iba à dezir) què necio desvario!
perdido dueño mio;
aunque error fue pequeño,
porque suele tal vez entre rigores,
por costumbre dezir la lengua amores.
De ti, de ti me quexo,
porque ingrata has querido
tantas memorias sepultar de olvido.
La mas honesta dama
piensa que no la ofende
quien la sirve, adora, y ama;
y no mira, no atiende,
que dize aquel con esperança vana:
Quien se dexa oy querer, querrà mañana.
Miralo en ti, pues llega
à tanto de Arcombroto la esperança,
que en tus rayos se anega,
tu favor despertò su confiança,
y persuadido à que le merecia
(que nadie de si mismo desconfia)
por tu amante (ay de mi!) se ha declarado;
que quizà no lo hiziera,
quando al principio tus enojos viera.
El valido del Rey, yo despreciado,
èl alegre, yo triste, èl declarado
amante; yo zeloso, èl lince, y ciego,
ten lastima de mi, por Dios te ruego.
Arg. Poliarco, pudiera
tener quexa de ti, pues que creìste
que mudarse pudiera
muger en quien tan grande estremo viste;
pero en rigor tan fiero,
ni disculparme, ni culparte quiero,
amarte si, y ponerte
por freno à tus livianas presumpciones
tantas obligaciones;
y para que se acuda
al daño, y à la quexa,
la presumpcion, la duda,
dile al Rey quien eres,

verás lo que à Arcombroto te prefieres;

Pol. Si ſabes que encubierto
vine à Sicilia, Argenis, deſde el dia
primero que te vi, por eſtar cierto
de que mi ſangre el Rey aborrecia;
que ſuelen entre ſacras Mageſtades
los Reyes heredar enemiſtades:
ſi ſabes que eſta ha ſido
la cauſa de no averme declarado,
y de aver tantas penas padecido,
como quieres que ya deſeſperado
al Rey diga mi nombre,
ſin q̃ el temor de ſer quien ſoy me aſſombre?

Sale Gelanor. Perdona, que no puedo
eſcuſar eſta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.

Pol. Triſte eſtoy. *Arg.* Muerta quedo.

Pol. Proſigue, pues, què novedad es eſta?

Gel. El Africano. *Pol.* Què? *Ge.* Vn Baxel apreſta,
y en los braços del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(aſsi lo dize el vulgo) el caſamiento,
y que veloz ha ido
à tu tierra à hazer pruebas de marido.

Pol. Ya es tiempo, ſi ha dexado la memoria
de paſſada alegria,
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermoſa Argenis mia,
llama, ò ceniça alguna
de que vença el amor à la fortuna.
Como quieres que viva
vitorioſo el amor con los deſpojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y conſtancia,
y pues vàs con tu eſpoſo, vete à Francia;
alli eſtaràs ſegura,
alli ſervida, alli ſeràs. *Arg.* Detente,
que tu lengua procura
[illegible] inçonveniente.

Pol. Mas ſi poſsible fuera,

què

què hiziera la fortuna? amor què hiziera?
impossible fue amarte
sin verte, Argenis, impossible el verte,
impossible el hablarte,
y todo fue possible con quererte;
pues hazle tu possible,
y vença vn impossible otro impossible.
Arg. Poliarco, acortemos
discursos, yo soy tuya;
mas aora probemos
à ver si quiere amor que se concluya
esta paz por buen medio,
que si no, ya sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
vete à Francia tu solo, y buelve luego
con Baxeles, que Marte
admire por bolcanes de agua, y fuego,
y entre estos Orizontes
teman el parto à tus preñados montes.
Mi padre temeroso
de tu poder, y fuerças, ha de hazerte
(quieralo el Cielo) mi feliz esposo;
veràs que desta suerte
vn impossible otro impossible allana,
no siendo tu traidor, ni yo liviana.
Pol. Yo quiero obedecerte,
oy à Francia me irè, porque no quiero
(por si llego à perderte)
tener quexa de mi, que solo espero
de ti, de ti quexarme,
que solo este consuelo has de dexarme.
Sola vna cosa (si atreverme puedo
à pedirte) te pido,
y es. *Arg.* No la digas, yo te la concedo.
Pol. Que si alguno ha de ser.
Arg. Què? *Pol.* Tu marido:
ay quien mis penas crea?
Arg. No lo sea Arcombroto? *Pol.* Què èl lo sea,
esto te pido, y ruego,
otro no. *Arg.* Pues què alcança
de alivio tu esperança?
Pol. Por que si à verte en otros braços llego,

serà

erà pena mas fiera
saber que vno te goze, otro te quiera,
y yo lo sienta todo:
mejor es que los Cielos
junten todos mis zelos
en vn sugeto singular, de modo,
que vno solo te quiera,
vno te goze, y vno solo muera.
Argen. Pues yo à los dioses juro,
y por Jupiter, dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
sino del mismo amor, porque fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Di como. *Arg.* Atiẽde, escucha:
No miras esse monte, ò nuevo Atlante,
Que coluna del Sol, al Sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera aun menos arrogante,
Pues ya sobre las nubes se levante,
O ya se atreva al que sus ondas bebe?
Comparando el amor que el alma debe,
Menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
Preceptos buscarè de obedecerte,
Los dioses negarè, por adorarte.
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
Despues de muerta, el alma he de entregarte,
Por que muerta aun no dexe de quererte.
Pol. Por que muerta, aun no dexes de quererme?
Despues de muerta, el almahas de entregarme?
Pudiera, Argenis, de tu amor quexarme,
Y de mis esperanças ofenderme;
Pues si el alma inmortal has de ofrecerme,
No me dàs lo que dizes que has de darme:
Luego poder el alma reservarme
Para otro tiempo, aora no es quererme.
Yo no solo te doy el alma, pero
Antes que el Cielo nuestras almas bellas
Formasse, te la di, pues considero,
Que entonces se quisieron las Estrellas;
Y assi antes, y despues mi amor, espero
Que ha de durar lo que duraren ellas.

Vanse cada vno por su puerta, y salen Hianisbe, y la Dama.

Dam. Gusto en esta Quinta tienes?
Hian. Divierteme su belleza.
Dam. Aqui à templar la tristeza
de tus pensamientos vienes?
Hian. Està de Sicilia cerca
por esta parte, que vfano
este pielago Occeano
estas dos Provincias cerca,
y vengome à consolar,
pensando tal vez, que veo
à Sicilia; que vn deseo
es lince, que penetrar
los mares sabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y secreto.
Dam. Pues bien, què quieres dezir?
Hia. Que està en Sicilia Arcombroto
sospecho, y engaño assi
la esperança, y desde aqui,
aunque estè en lo mas remoto
del mundo, pienso que està
en essa Provincia bella,
y consuelome con vella.
Dam. Gusto mar, y tierra dà.

Sale Arcombroto.

Arcom. No quise que otro viniera,
hermosa Hianisbe, à dar
estas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevencion, y aviso injusto,
pues todo lo que tardàra,
prevenido el bien, quitàra
de valor el gusto al gusto:
dame los braços mil vezes.
Arcom. Tu favor mas soberano
serà, si la blanca mano
para besarla me ofreces:
no te pregunto si tienes
salud, porque tu hermosura
della informa, y assegura.
Hian. Galàn lisongero vienes,
en la Corte avràs estado.
Arc. Y en Corte, que he de bolver
presto. *Hian.* Luego viene à ser
este bien solo prestado?
Arcom. Despues de venir à verte,
à cosas que importan vengo,
y à solas que hablarte tengo.
Hi. Vete tu. *Arc.* Pues aora advierte;
Yo, señora, me ausentè,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
lleguè à Sicilia, y lleguè,
por mejor dezir, al Cielo,
que es dosel, y que es esfera
de vn sol, que causar pudiera
diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
la que mi vida desea,
que Argenis misma no sea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana estrella:
Enfin, para conseguir
tan altas vitorias oy,
me falta dezir quien soy,
que no lo quise dezir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que estima
mi persona, antes le anima
amor, que su pecho labra,
à dezirme, que si soy
noble, su esposo serè
de Argenis (què dulce fee!)
mira que nueva te doy,
no me niegues la licencia,
que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolija ausencia
el alma destituida

del

del cuerpo veràs, desuerte,
que en tu mano està mi muerte,
y en tu mano està mi vida.

Hian. O quien pudiera dezir,
Cielos, à Arcombroto aora
secretos que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improviso desengaño
su amor, temo mayor daño:
no sè que hazer. *Arc.* Como assi
me recibes, quando yo
en los braços esperè
la respuesta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à levantarse en los rayos
del Sol: tan suspensa estàs?
què, respuesta no me dàs?

Hian. Fueron avisos, y ensayos
estos temores, que en mi
has visto, de no saber
como debo agradecer
el valor que vive en ti:
mas descansa sin cuidado
solo vn dia, y fia de mi,
que has de bolver desde aqui
à Sicilia tan honrado,
que en sabiendo el Rey quiẽ eres,
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
vn assombro, que se lea
por historia celebrada.

Arc. Si soy de Argenis esposo,
es llano. *Hian.* En èl lo veràs.

Arc. Luego licencia me dàs?

Hian. Si.

Arc. No ay hombre mas dichoso.

Vase Arcombroto, y sale vna Dama.

Dam. Vn Estrangero ha llegado,
sin querer dezir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à estos Puertos derrotado,
y dize, que si le dàs
para que te hable licencia,
se atreverà à tu presencia.

Hian. Si es Francès, no espere mas.

Sale Poliarco solo.

Pol. Dos vezes, señora, al suelo
que piso el alma adorò;
vna, porque quise yo;
y otra, porque quiso el Cielo:
vna vez lleguè à tus pies
vitorioso, y atrevido;
y esta, cobarde, y rendido
te pido que me los dès.

Hian. Esso no, llega à los braços,
que del favor recibido
no has de pensar que me olvido.

Pol. Haranme tan dulces laços
dichoso, y en tan penoso
estado me llego à ver,
que los dexo, por no ser
solo vn instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas
el temor con tanto estremo,
que ya solamente temo
el veneno de las dichas.

Hia. Aunque es fuerça que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgara que alguna
tanto à ti te persiguiesse,
que me huviesses menester,
para que en mi pecho vieras,
ò Francès, con quantas veras
espero satisfacer
la obligacion en que estoy.

Pol. Es por no deberme nada?

Hia. No sino por que obligada,
quanto agradecida, estoy:
enfin, què me quieres? *Pol.* Solo
que me escuches, y despues

favor, y amparo me dès.
Hian. Si prometo, por Apolo.
Po. Yo soy (hermosa Hianisbe,
que ya es forçoso dezir
secretos, que en tanto tiempo
à mi mismo me encubri;
no te espantes de escucharme)
Manfredo, Francès Delfin,
que sugeto à la fortuna
llega à tus pies ya feliz.
Amor (quien duda que avian
de empezarse por aqui
de vn Principe las fortunas?
Porquè es vn rayo sutil,
que con arrogancia sabe
lo mas eminente herir.)
El amor, pues, de mi patria
me ausentò, della sali
à vencer vn impossible;
y pues no importa dezir
quien fuesse, passe en silencio,
por su respeto, y por mi.
Por no cansaros, señora,
aunque con gusto me oìs,
os dirè solo, que Cesar
de amor, lleguè, vi, y venci:
lleguè à la impossible empresa
de vn reservado jardin;
vi en èl reducido cielo
de vna hermosura feliz;
y venci la mas constante
belleza, que ha de vivir
en lienço, y marmol, por alma
del pincel, y del buril.
Mereci alguna fineza,
y alguna noche (ay de mi!)
llorò en mis braços vn Alva,
porque otra empeçò à reir;
y al despedirnos los dos,
yo, y el Zefiro sutil
bebimos mas de vn clavel,
lamimos mas de vn jazmin.
En esta paz fue forçoso
ausentarme; discurrid
las desdichas de vn amante,
que todas juntas las vi,
pues hallè (valgame el Cielo!)
quando à sus ojos bolvi,
vn fuerte competidor,
que me pudo preferir,
sino en el agrado della,
en el de su padre si,
para ganar por las armas
lo que por trato perdi.
A Francia quise bolverme,
solo para conseguir,
como su Principe, el logro
del premio que mereci.
Embarqueme, pero apenas
en el salado zafir
abriò la quilla los senos
del pavimento turquì,
quando rizadas espumas,
combatidas entre si,
imitavan con las ondas
vn verdinegro rubì.
Sacò la escamosa espalda
el agorero Delfin,
sacò Triton el torcido
caracol, acento vil,
que es trompeta de los vientos,
y hizo señal de embestir.
Aqui en montes se levanta
el mar hasta competir
con las Estrellas, y juntos
luzes, y fanales vi,
que parecieron errados
Cometas, que del Zenith
del Cielo se despeñavan
à dar guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en su bramar, y gemir,
de dulces Sirenas era
la musica para mi,

por penſar que eſtava cerca
la muerte que pretendi;
que aun la muerte tiene dias
para quien canſa el vivir.
Cubreſe el Cielo de luto,
y el Sol baxando al Nadir,
apercibiendo tragedias,
viſtiò purpura, y carmin.
No pudiendo à los decretos
de los Cielos reſiſtir,
nos dexamos à los vientos,
que piadoſos, haſta aqui
nos derrotaron, adonde
ſupe, Reyna, que vivis
por vueſtro guſto eſta Quinta,
Narciſo, que en el viril
del mar mira ſu hermoſura,
enamorado de ſi.
Y pues los Cielos quiſieron
conducirme à eſte Pais,
halle en èl piedad, y amparo,
pues ya no es poſsible ir
à Francia, y bolver à tiempo
de eſtorvar eſta infeliz
boda, gloria para ellos,
y tragedia para mi.
Por Reyna, por poderoſa,
por obligada, y enfin,
por vos miſma os toca, ya
que mis deſdichas oìs.
Amparadme, dadme gente,
y Armada con que ſalir
otra vez à la campaña
del mar, ò ya deſde aqui
ſeràn ſepulcro las ondas
de aqueſte Francès Delfin,
que a vueſtras plantas ſe arroja,
dando à ſus deſdichas fin.
Hian. Vueſtras deſdichas, ſeñor,
ſe pudieran imprimir,
por amoroſas, y vueſtras,
no en vn pecho femenil
de muger, ſino en el bronce
mas rebelde; porque aſsi
arrebatan, y ſuſpenden
con lo heroyco, y lo ſutil
de lo dulce, y lo cruel,
que me han llevado tras ſi
el alma. No ſolo quiero
daros gente con que ir
à conquiſtar eſſa dama
que adorais, y que ſervis,
ſino daros vn amigo,
con cuyo valor medir
podais los rayos al Sol,
porque en la edad juvenil
naciò para hazer verdades
quantas fabulas fingir
ſupo la encantada ſelva
de Eſplandian, y de Amadis:
y ſobre eſtas partes, tiene
otra mas alta, y feliz
para el propoſito vueſtro,
porque ama tambien, y oìr
ſabràs las fortunas vueſtras;
que es tambien ſuerte dezir
vno ſus penas, y hallar
à quien las ſepa ſentir.
Eſte es Tusbal hijo mio,
que eſtava auſente de aqui
quando eſsotra vez llegaſteis
à eſtos Puertos; y venir
oy à tan buen tiempo pudo,
que con pecho varonil
irà à eſta amoroſa empreſa
à acompañar, y ſervir
vueſtra perſona: enſanchad
el coraçon, y vivid
confiado, pues el Cielo
oy os ofrece por mi,
ſeñor, de vueſtras fortunas
el mas impoſsible fin.
Pol. Dexa que mil vezes beſe
eſſa tierra, que el marfil

de

de tus pies convierte en nieve.
Hian. Yo le voy à prevenir
de vueſtro ſuceſſo, y èl
vendrà agradecido aqui
à ofreceros alma, y vida.
Vaſe la Reyna.
Pol. La mia ſerà feliz
con tal amigo: los Cielos
canſados de perſeguir
mi vida, ya favorables
ſe mueſtran, pues que ya vi
tras el diluvio de auſencia
reſplandecer, y lucir
el arco de paz morado,
verde, azul, y carmeſi.
Bien Africa me recibe;
ſi vn Africano (ay de mi,
que ſi repito mis zelos,
muero, y vivo!) pero enfin,
ſi vn Africano me diò
la muerte, otro me dà aqui
la vida, que deſta ſuerte
el Africa para mi
ſalud produxo, y veneno:
Ceſar ſoy de amor, venci.
Salen Hianisbe, y Arcombroto.
Hian. Eſta fue ſu fortuna,
y mi dicha tambiẽ, pues que ninguna
a mis ojos pudiera
ſer mas dulce, apacible, y liſongera:
vida, y alma le debo
en vn teſoro, pero no me muevo
por eſſo ſolamente;
ſino porque de mi, y de ti, valiente,
y rendido ſe ampara.
Arc. Y què es Delfin de Francia?
Hian. Lo declara
ſu pecho generoſo,
ſu perſona, y ſu trato. *Arc.* Deſeoſo
de llegar à ſus braços,
los inſtantes parecen largos plaços;
que ſi en eſto te obligo,
tengo de ſer ſu verdadero amigo,
porque en la tierra mia
ſe debe à hueſped tal corteſia.
Con vn Delfin de Francia
en mi favor, ſegura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues ſi llego à ella,
por quien ſoy declarado,
y de vn Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque ſe excede,
como excede à vna Eſtrella el Sol hermoſo,
con eſte amigo ſolo ſoy dichoſo.
Hian. Ya vueſtra Alteza tiene
à Tusbal à ſus pies, que humilde viene
à ſervirle. *Pol.* Què veo?
Arc. Què miro?
Pol. No lo dudo.
Arc. No lo creo.
Hian. Los dos ſe han admirado
de verſe. *Pol.* Eſtoy ſuſpenſo.
Arc. Eſtoy turbado.
Hian. Confirmen dulces laços
eſta amiſtad; dà al Principe los braços
Tusbal, y vos ſeñor.
Pol. Què aqueſto miro!
ſegunda vez de mi rigor me anmiro.
Hia. Nudos de amor enlacen vueſtros cuellos.
Pol. Si le darè, para matarle en ellos;
porque quien llega à verſe
ofendido, podrà ſatisfacerſe
donde quiera q̃ encuẽtre ſu enemigo.

Acometenſe con las dagas deſnudas, y la Reyna ſe pone en medio.

Arc. Y yo tus arrogancias no caſtigo,
por que eſtàs en mi tierra;
no preſumas q̃ en ella te hago guerra,
ni q̃ aqui con ventaja he de matarte,

que eres mi huesped, y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres: mas yo de Africa bella
saldrè luego al instante,
por que me busques fiero, y arrogante.
Pol. Hazte al mar, que primero
saldrè de Africa yo. *Arc.* Y en èl te espero.
Hian. Pues como desta suerte,
con venganças, y amagos de la muerte,
Principes se saludan,
quando llegan à hablarse? Como dudan
los generosos pechos,
à tantos triunfos, y vitorias hechos,
al trato, y cortesia,
esmalte del valor, y bizarria?
Tu Tusbal, como admites enojado
tal huesped? *Arc.* Como estoy enamorado.
Hian. Vos como entrais, ò Principe famoso,
tan arrogante? *Pol.* Por que estoy zeloso.
Hian. Como à romper te atreves
la cortesia, que en tu patria debes
à vn Principe estrangero,
de tanta fama? *Arc.* Como amando muero.
Hian. Vos, como vengativo
llegais aqui? *Pol.* Como rabiando vivo.
Hian. Y los dos, en efeto,
como contra el decoro, y el respeto
ofendeis à los Cielos?
Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos.
Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
y que de Argenis sois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiendo à mi industria vuestro azero:
dadme palabra aqui con prometido
omenage, à los Principes debido,
de bolver à Sicilia los dos luego,
llevando cada vno al Rey vn pliego,
haziendome testigos
à los dioses de hablaros como amigos,
hasta que el Rey le vea;
y si en el punto que las cartas lea
no os dieredes los braços,

ha-

haziendo la amiſtad eternos laços,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los penſamiẽtos,
tenedme por fingida,
falſa, y aleve, y quiteme la vida
con mortales deſmayos
el dios de los relampagos, y rayos.

Arc. A coſas nos perſuades
de fabuloſos eſtremos,
y dàs cauſa à que dudemos
el credito à tus verdades:
que donde ay dos voluntades,
y vna Argenis ſolamente,
eſſo tu diſcurſo intente?
vna es ſola Argenis bella;
pues como el que ha de perdella
poſsible es que ſe contente?

Pol. Perdona, ſi deſconfia
de tu credito vn temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañia:
ſi Argenis ha de ſer mia,
como otro dueño procura
merecer igual ventura?
y pueſto que à vno ha de darſe,
como podrà conſolarſe
quien perdiere ſu hermoſura?
Y apurado el caſo mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca
(ſi eſſo imaginando eſtàs)
igual tormento nos dàs,
no igual premio, como dizes;
y quando la ſutilezes,
dexando el premio dudoſo,
dexas de hazer vn dichoſo,
por hazer dos infelizes.

Arc. Quando eſſe tu ingenio fuera,
en pie la duda quedàra,
porque de nuevo empeçàra
la competencia, pues fuera
impoſsible que viviera
ſin amar à Argenis yo:
mi amor conmigo naciò,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ſer,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas;
y buelvo à dezir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluidas:
yo eſtimo vueſtras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la ſutileza
de mi ingenio pudo hazer
eſta paz, aunque ha de ſer
de vno ſolo ſu belleza.

Arc. Pues yo digo, que de ti
me fio. *Pol.* Lo miſmo yo.

Hia. Reñireis haſta allà?

Los dos. No.

Hia. Sereis muy amigos?

Los dos. Si.

Hia. Pues fiad los dos de mi,
porque vueſtra paz intento.

Pol. Yo digo, que la conſiento.

Arc. Si pierdo bien tan dichoſo,
yo ſerè el primer zeloſo
que aya quedado contento.

Vanſe, y ſalen Argenis, Timoclea, Selenisa, dos Muſicos, y Gelanor.

Tim. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable viſta ofrecen,
quando eſpejos de ſi miſmos
à competirſe ſe atreven.

Sel. Y la tierra con los dos,
pues en tornaſoles vence
al Cielo en ſombras azules,
y al mar en celages verdes.

Gel. Si fuera el mar de hipocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monſtruo que fuera!
y mas ſi pudiera hazerſe
de todo vna limonada;

pu-

pudieran baxar à verle
los dioses, y dar dos higas
al sacro nectar que beben.

Arg. Sola esta apacible Quinta
con soledad me divierte,
ausente de Poliarco,
ò por dezir bien, ausente
de mi misma, pues la vida
à mi misma me aborrece;
que quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naves,
poblacion de sus Baxeles;
y conociendole el Rey,
luego à sus braços te entregue,
y èl, como dize Ganasa,
te reciba alegremente.

Arg. Selenisa. *Sel.* Mi señora.

Arg. Canta vna letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Si no me dexan hablar,
yo morirè de temor;
que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. O Filomena con saya!
Xilguero con perendengues;
ò Ruyseñor con halagos!
ò Calandria con afeyte!
ò Orfea con enaguas!
ò chirimia de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes,
que quiero hazerte vn favor
de escucharte, buelve, buelve.

Buelven à cantar.

Vna voz. Què tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!
que yo pienso que si hablàra
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Todos. Que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuchè. *Arg.* Musica, y agua,
son dos sugetos alegres.

Rey. Siempre has de estar triste?

Arg. Si,
que soy infelize siempre.

Rey. Ya seràs presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes;
ya le espero. *Arg.* Y yo tambien.

Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breve
por essa parte divide
el Africa, y solamente
ay vn pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.

Arg. No sè como responderte;
ruego al Cielo que el esposo
que espero felize llegue
à tus pies.

Rey. Quanto me obligas
quando humilde me obedeces!
pero què salva es aquella?

Sale Arsidas.

Arsi. De vn edificio eminente
del mar, alcaçar con pies,
y Ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos,

Y

y el numero solamente
la vista no los permite,
no las señas.
Rey. Pues que lleguen
donde estoy.
Arg. Valgame el Cielo!
como tan conformes vienen
Arcombroto, y Poliarco?
Rey. Estos dos jovenes fuertes,
Poliarco, y Arcombroto
son, què intentan? què pretenden
tan conformes?
Arg. Si salieron
de aqui à partes diferentes
enemigos, como aora
juntos los dos nos prometen
amistades? *Rey.* Confusion
dàn. *Sel.* Admiracion ofrecen.
Rey. Hija ya viene tu esposo.
Arg. Ya veo, señor, que viene.
Salen Poliarco, y Arcombroto.
Arc. No dudo yo que te admires,
invicto señor, de verme
con Poliarco jurada
la paz, que enojo valiente
fue otra vez en tu presencia;
pero despues que leyeres
esta, sabràs el sucesso
que tan conformes nos tiene.
Arg. Valgame el Cielo! què encanto,
què hechizo puede ser este?
en mas confusiones vivo,
que tuvo el Caos.
Pol. El Rey buelve
leyendo à vèr à Arcombroto,
y con el sembiante alegre
le mira: què mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! *Rey.* Los braços,
ò Tusbal, me dà mil vezes.
Arsi. Tusbal le llamò.
Arg. Què es esto?
enigma mi amor parece.
Pol. El Rey le abraça, y despues
à leer la carta buelve,
y à mirarle con mas gusto:
ò mal aya aquel que quiere
vna dama, y llega à trato:
sino que viva quien vence.
Rey. Què encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Esta joya excelente.
Rey. Ella es; hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.
Pol. Què enigmas, Cielos, son estas?
aquella joya que tiene
el Rey bolvi yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
su venida; yo le he dado
al contrario armas: que fuesse
yo el tercero de su amor!
valedme Cielos, valedme.
Rey. Tusbal. *Arc.* Señor.
Rey. Llega, llega,
y dà los braços à Argenis.
Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.
Pol. Esso no Tusbal, detente,
que si yo he sido engañado
de muger que no me debe
agravios, sino alabanças,
no es bien que aqui me sujete
à sus engaños. Señor
oye aora atentamente
mi parte, pues has oìdo
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. *Rey.* Di.
Pol. Para ti esta carta viene
de Hianisbe, sabe della
antes su engaño, y advierte
despues à la justa causa
que à tal enojo me mueve.
Entre tanto que el Rey lee, dize Arcombroto aparte.
Bien el Rey me ha recibido,
coronarè de laureles

oy las vitorias de amor,
pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Que puede
contener aquella carta,
que assi à los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
oy à mi ventura dexe
tocar los indignos braços,
y perdoneme que fuesse
tan necio, que en tanto tiempo,
su valor no conociesse.
Pol. Por no dexar de serviros
no permiti conocerme,
porque ser criado vuestro
mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sè desta que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino, dele,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.
Arc. Esso no, que si engañado,
fue de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fee jurada. *Rey.* Detente
Tusbal, que si tu pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tu. *Arc.* Pues no puedo?
Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fuy,
y entre agrados, y placeres
rendi con la fee de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hianisbe;
porque ya que à Argenis pierdes
ganes à Sicilia. *Arc.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,
y hazer que contento quede
de vna perdida tan grande;
dame los braços, pues puedes
sin zelos de Poliarco:
y por pagar lo que debe
mi amor, doy à Timoclea
la mano. *Tim.* Dichosa suerte,
pues logrò amor con tu emple[o]
su dicha!

Danse las manos.

Pol. Pues ya fenecen
las competencias, bolvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa. *Arg.* Bien merece
mi amor tan dichoso fin.
Gel. Con cuyas pazes le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.